

Primera lectura: De la carta del apóstol San Pablo a los Efesios (1, 15-23)

Salmo (8)

Evangelio: Según San Lucas (12, 8-12)

## **Asamblea General de la UMOFC, Dakar**

### **Homilía del sábado 20 de octubre**

#### **Somos pecadores, pero también el cuerpo místico de Cristo**

Tendréis que perdonarme si comienzo mi homilía con una nota sombría. La mayoría de nosotros ayer tuvo una excursión a la isla de Gorée. Esta fue una visita encantadora en muchos sentidos y podemos estar agradecidos a los organizadores. Sin embargo, desde entonces he sentido una carga de tristeza, especialmente al visitar la Casa de los Esclavos. Vosotras sabéis que en 1992, el Papa Juan Pablo II visitó la isla de Gorée. Hablando en la misma Casa de los Esclavos, dijo: "Desde este santuario africano de sufrimiento negro, pedimos perdón del cielo". Luego reconoció que la mayoría de los hombres que esclavizaban a africanos eran cristianos. Él oró por el perdón de la "horrible aberración" de la esclavitud "que los blancos cristianos cometieron en su saqueo de África". Sabemos que los portugueses fueron los primeros negreros en esta isla en 1442. Cuando visitamos la bonita iglesia católica poco después de visitar la casa de esclavos, me pregunté: "Los hombres que dirigían la casa de esclavos ¿asistían a la misa dominical aquí?".

Dejadme que me quede en una nota sombría, pero también quiero mencionar los pecados que la iglesia comete hoy en día. En nuestra Asamblea General, el Dicasterio de Laicos, Familia y Vida nos ha pedido que adoptemos un protocolo sobre la protección de menores y personas vulnerables. Esto se pide a todas las asociaciones de laicos, y todos conocemos la razón. Una lista de escándalos se ha desatado en diferentes países en los últimos años en relación con el abuso sexual por parte de los sacerdotes y el encubrimiento de estos crímenes por parte de los obispos. Algunos de los escándalos más recientes han venido de los Estados Unidos, los primeros fueron de mi país, Irlanda. En los Estados Unidos, el Presidente de la Conferencia Episcopal Americana declaró recientemente: "No me hago ilusiones sobre el grado en que la confianza en los obispos ha sido dañada por estos pecados y fracasos pasados", y añadió: "Se necesitará trabajo para reconstruir esa confianza".

Aquí, en nuestra propia comunidad de la UMOFC, también somos conscientes de nuestras debilidades. Sabemos que nuestros sacerdotes no siempre prestan un servicio ideal a nuestras organizaciones nacionales. Sabemos también que surgen conflictos entre nuestras mujeres miembros que tienen un origen muy humano. Vemos que tales conflictos ocurren tanto dentro de las organizaciones nacionales como también entre diferentes organizaciones.

Sin embargo, a pesar de todo esto, hoy oímos una de las más bellas descripciones de la Iglesia que se encuentran en la Biblia. El autor de la Carta a los Efesios dice: "El padre de la gloria" puso todas las cosas en el universo bajo los pies

de nuestro Señor Jesucristo y también constituyó a Jesucristo "Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo". Así que se nos dice que somos el cuerpo de Cristo, que Él es la cabeza de la Iglesia. También se nos recuerda el mismo punto que escuchamos ayer. Cristo vendrá de nuevo al final de los tiempos y llenará todo en todo. En consecuencia, nosotros, los miembros de la Iglesia, somos testigos, antes del acontecimiento, del modo en que los valores del amor llegarán a prevalecer en la historia de la humanidad y de cómo toda la historia será llevada a Cristo al final de los tiempos, y será una ofrenda perfecta a Dios Padre.

¿Cómo combinamos esta alta visión de la Iglesia con la realidad pecaminosa de cómo los seres humanos pecadores nos comportamos a menudo como cristianos? Bueno, esto es ciertamente un misterio. Pero recordemos que Cristo vino a salvar a los pecadores, no a los que eran perfectos. También recordemos que Cristo murió por nuestros pecados y a causa de nuestros pecados. Sin embargo, se levantó de nuevo y nos perdonó, y hoy nos invita a permitirle que dirija nuestras acciones. En verdad nunca entenderemos completamente cómo Dios está trabajando en tan importantes desarrollos a través de nosotros que somos tan imperfectos. Sin embargo, aquí en nuestra Asamblea General puedo decir honestamente que he tenido un fuerte sentido de cómo Dios está entre nosotros, y esto me ha traído mucha alegría espiritual. Ayer mencioné cómo me di cuenta de la profundidad del silencio en nuestra sala después de haber recibido la Sagrada Comunión. En ese momento, me resultó fácil creer que nosotros, que acabábamos de recibir el Cuerpo de Cristo, éramos también, nosotros mismos, el Cuerpo de Cristo. Además, cuando debatimos y votamos nuestras resoluciones, creo que lo hicimos con tal espíritu de armonía que estoy convencido de que fue obra del Espíritu Santo en nosotros.

Hoy, en nuestra Asamblea General, pasamos a otro momento sagrado en nuestro viaje de esta semana. Elegimos a las miembros de nuestro Consejo que elegirán a nuestra nueva Presidente General. Asegurémonos de permanecer en el Espíritu como es claro que lo hemos estado haciendo hasta este punto. Busquemos discernir a la candidata que es la elección de Dios para guiarnos durante los próximos cuatro años. Somos una parte importante de la Iglesia y tenemos una misión que cumplir. Así que hoy, como en los próximos cuatro años de nuestra vida como miembros de la UMOFC, tratemos de vivir este misterio lo mejor que podamos: somos pecadores que vivimos en una Iglesia pecadora. Y al mismo tiempo, somos el cuerpo místico de Cristo con un papel de la más alta importancia para todos los hombres y mujeres, y para toda la historia humana.